

# Civilizaciones Detenidas

por

ARNOLD J. TOINBEE

Si damos una mirada a las civilizaciones que han sido abortadas, sin llegar a nacer y a las que naciendo han alcanzado un mayor o menor estado de crecimiento, constatamos que hay además un tercer grupo de civilizaciones: el de aquellas que nacen, pero se detienen después de nacer. Ejemplos de éstas son los Polinesios, los Esquimales y los Nómades. Y entre las civilizaciones que han nacido en respuesta a desafíos humanos, hay ciertas comunidades peculiares, como los Osmanlíes en el mundo cristiano ortodoxo o los espartanos en el mundo helénico, que han sido llamados a la existencia por la acentuación local de los desafíos humanos prevalecientes. Todas estas civilizaciones detenidas se han detenido a consecuencia de haber alcanzado y realizado un gran esfuerzo. Los polinesios, por ejemplo, se dieron a la tarea de viajar por mar. Hacían estos viajes colosales en frágiles canoas abiertas. Su castigo ha consistido en permanecer en perfecto equilibrio con el Pacífico —capaces de cruzar sus vastos espacios vacíos, pero nunca con algún margen de seguridad o facilidad— hasta que la tensión intolerante encontró su propia resolución haciéndose perezosa y así perdieron los polinesios su dominio sobre el mar y se resignaron a ser varados en su paraíso insular, hasta que llega de los confines del mundo el marinero occidental y los extermina del mismo modo que extermina a los cazadores de bisontes.

Los esquimales.—En cuanto a los esquimales, la cultura Paleo-esquimo era originariamente una forma de cultura Nor Indú, la que de su lado invernal había llegado a ser muy desarrollada por adaptación al hielo del Océano Indico Ártico. Allí se quedaron los esquimales cazando focas, estimulados por la ventaja económica que esto les producía, pues en adición a la pesca de los mamíferos terrestres y de la pesca de verano en aguas frescas, ellos se dedicaron a la pesca de mamíferos acuáticos, hecho que indica un índice de progreso. Puede decirse que en un pasaje de su historia los antepasados de los esquimales lucharon audazmente con el medio ambiente y adaptaron su vida a estas exigencias con destreza admirable. Basta recordar los numerosos inventos prácticos que produjeron, tales como el arpón, la lanza de tres dientes para pescar salmón, el arco compuesto, el trineo de perros, el zapato para nieve, casa de invierno y casa de verano con lámparas para quemar acei-

te de ballena, la tienda de verano y posteriormente las ropas de cuero. Pero en cuanto a la organización social, los esquimales aparecen más atrasados, hecho muy explicable ya que este pueblo gastó su mayor esfuerzo cultural en procurarse los medios de ganarse la vida. El pago que los esquimales han debido pagar por haber arrancado al Ártico sus riquezas, consiste en tener que adaptar su vida al ciclo anual del clima ártico, lo que constituye un horario tan tiránico como el de cualquiera fábrica de la zona templada. Un antropologista occidental que vivió entre los esquimales del golfo de Coronación, ha descrito la brusca transición del ritmo de una estación a otra, como él pudo observarla.

“El problema de conseguir los elementos de vida: alimentos, vestidos y alojamiento, no dejaba tiempo para otros pensamientos. En el invierno cuando la tierra dormía en su mortaja de hielo y el caribou había emigrado al S. los nativos se reunían en tribus y las familias en sus casas estaban tan cerca unas de otras, que parecían absorbidas en el grupo. Con el regreso de la primavera la natural despierta hacía volver al caribou y a las focas y entonces las tribus se dividían en pequeñas bandas que trabajaban en un lado u otro y se iban disolviendo poco a poco, hasta quedar las familias luchando cada cual sola por su existencia. La tribu desaparecía, la sociedad no existía ya, se había descompuesto en su primer elemento, la familia.” Reflexionando sobre lo anterior, no sabemos qué concluir: o los esquimales son los amos del Ártico o son sus esclavos.

**Los nómades.**—El esfuerzo o trabajo de los Esquimales ha sido aceptar el desafío del Hielo y el de los Polinesios, aceptar el desafío del Océano. El Nómada, al contestar el desafío de la Estepa, ha tenido que luchar con un elemento igualmente intratable, pues tanto la estepa como el mar, no ofrecen al hombre sino un medio de tránsito, no permitiéndole descansar ni establecerse en ellos, excepto en algún oasis o isla y esto transitoriamente. Parece hacerle pagar la facilidad que le proporciona de cruzarlos, haciéndolo moverse constantemente de un punto a otro. Por esto hay cierta similitud entre la horda nómada que anualmente sigue la misma órbita de los pastos de verano e invierno, y la flota pesquera que cruza de un banco a otro según la estación; entre el convoy de mercaderes que cambian los productos de las riberas opuestas del mar y la caravana de camellos que hace el milagro de comunicar las playas opuestas de la estepa; entre el pirata y el ladrón del desierto, y entre movimientos explosivos que empujan a Normandos o Cruzados a coger sus barcos y romper como olas en las costas de Europa o del Levante, y esos otros movimientos que impulsan a los Arabes, Turcos y Mongoles, a salirse de su órbita anual de la estepa y a irrumpir con igual violencia y repentinamente, sobre las tierras sedentarias de Egipto, Irac, Rusia, India o China.

Los orígenes de la civilización Nómada, como los de la Sedentaria, que han surgido en la misma zona árida, están iluminados por los descubrimientos de la moderna Arqueología Occidental; y la mayor luz que se ha lanzado sobre el nomadismo es la de las expediciones de Prempelly en los oasis transcaspianos, en el extremo S. O. de la estepa de Eurasia.

“Dice Prempelly, con la disminución de áreas habitables y la desaparición de rebaños de animales salvajes, el Hombre, se concentró en los oasis y se vió obligado a conquistar nuevos medios de vida. Para ésto sí, utilizó las plantas nativas y de éstas aprendió a usar semillas de diferentes pastos que crecían en la tierra seca y en los pantanos en la

boca de los ríos en el desierto. Con el aumento de población y sus necesidades, aprendió a plantar las semillas, haciendo así, por selección, consciente o inconsciente, el primer paso en la evolución de toda la serie de cereales”.

De este modo en la región anotada, la agricultura se sumó a la caza como medio de vida y fué un período anterior al de domesticación y por ende del período de civilización de pastoreo nómada. Lo que es imposible para el cazador: domesticar animales rumiantes, es tarea sencilla para el agricultor, que tiene a mano el alimento que estos animales prefieren.

Cada uno de estos progresos del hombre del transcaspio, corresponde a un estímulo de la Naturaleza: la sequía.

El primer período de sequía hizo del cazador un cultivador sedentario y criador de ganado posteriormente. Esto último restituyó a su vez al primitivo cazador su movilidad, movilidad que usó luego de dos maneras diferentes. Algunos de los cultivadores transcaspianos empezaron a abandonar sus plantaciones y a buscar en otros sitios terrenos más adecuados para sembrar y criar sus animales, ya que el recrudecimiento de la sequía en el mismo lugar y este movimiento de búsqueda y de fuga fué en aumento a medida que los medios de vida se hacían más difíciles. Pero, otra parte de estos hombres, más audaces aun, contestaron el desafío de la sequía, volviendo a la caza, al ingrato lugar que sus antepasados habían abandonado a cambio del oasis; volvieron al corazón de la estepa inhóspita, no a perecer en ella, sino a conquistarla con los nuevos medios adquiridos en su reciente pasado de vida agrícola. Su lucha dura y tenaz con el ambiente hostil, les valió en el aspecto intelectual un progreso mayor y moral superior al de sus hermanos prudentes y tradicionalistas. Ellos se lanzaron a una labor ingrata, pero construyeron una cultura, la nómada, que en muchos aspectos es superior a la agrícola. Es sin duda un arte mayor la domesticación de los animales que el cultivo de las plantas. El nomadismo es también superior a la agricultura en el aspecto económico, pues mientras el cultivador vive de pastos artificiales que él mismo come, el nómada vive de pastos naturales que no se come él, sino que le sirven para alimentar los animales, que a su vez le servirán de alimento y de abrigo. Y en esta tarea de conseguir pasto para sus rebaños en toda estación, en este perpetuo buscar y luchar con la estepa, el nómada agudiza su ingenio y exige de los que lo rodean cierta disciplina, cierto orden, cierto control y entereza física y moral, que el militar exige de sus tropas, cuando el Hombre lucha con el Hombre y no con la naturaleza física. Por esto el Nomadismo exige de aquellos que toman la responsabilidad en sus hombros, un gran carácter y una conducta especial. Debe cambiar la severidad con la dulzura, la prudencia con la acción. De aquí que el símbolo del ideal más alto del Cristianismo, lo haya encontrado la Iglesia cristiana en la imagen del Buen Pastor.

Pero los Nómades, al igual que los Esquimales, han debido pagar un alto precio por sus conquistas. Son esclavos de la estepa, aunque exteriormente parezcan sus amos, o están sujetos a un ciclo anual de clima y vegetación y este factor se hace a veces tan duro, que empuja a los Nómades a romper los límites de la estepa y a irrumpir en la vida de los pueblos sedentarios a su alrededor, hecho que a su vez es contestado por los pueblos atropellados, con incursiones a la estepa cuando la vida agrícola amenaza extinguirse en los contornos por factores climáticos. De aquí la rivalidad entre el campesino y el nómada, rivalidad en

que este último parece sacar la peor parte. Tenemos la invasión de las hordas turcas y mongólicas en Rusia, que fueron aniquiladas en dos o tres generaciones, en tanto que la respuesta o represalia de los rusos se ha llevado a cabo a lo largo de más de 400 años en forma de una colonización tenaz y continuada, primero tras las líneas de los Cosacos, que encerraron y angostaron los terrenos de pastores del N. y luego a lo largo del ferrocarril transcaspiano, que extendió sus tentáculos alrededor de la frontera S.

En Eurasia el nomadismo fué condenado a desaparecer cuando en el siglo XVII, dos imperios sedentarios, el moscovita p. ej. entre ellos, extendieron sus tentáculos y cerraron el anillo alrededor de él. Actualmente este trabajo desintegrante lo realiza el Comunismo ruso en un vasto territorio que se extiende desde el Transcaspio a la Mongolia exterior, mientras que en la Mongolia interior y Manchuria, los últimos nómades de China han sido casi extinguidos en sus propias tierras por la segura y pacífica penetración de los campesinos chinos, a quienes ellos conquistaron anteriormente.

Concluimos diciendo que, los imperios establecidos por conquistadores nómades han sufrido generalmente el destino de las semillas, que cayendo en terrenos pedregosos, con poca tierra, y habiéndose desarrollado rápidamente, apenas comienza a quemar el sol, marchita la planta, que luego muere, pues no tiene raíces que la mantengan.

Los **osmanlíes**.—Esto sea dicho de las civilizaciones que han sufrido una detención o estagnamiento, por haber contestado con mucha violencia a un desafío físico. Para completar, tomaremos ahora el caso de los espartanos y los osmanlíes, que respondieron, no a un estímulo físico, sino a uno humano.

Expulsados de la estepa eurásica por la explosión de los mongoles (a su vez convulsionados por uno de los cambios periódicos del clima eurásico), los padres de los osmanlíes fueron empujados violentamente hacia el mundo cristiano ortodoxo, y allí, por casualidad, se establecieron en una ventajosa situación estratégica. Llegó el pequeño grupo de refugiados nómades al N. O. de la meseta de Anatolia, que da sobre el Mármara, precisamente en el momento siguiente a la gran crisis de la civilización Cristiana Ortodoxa, crisis que, iniciada con la gran guerra Romano-Búlgara (D. C. 977-1019), tuvo su epílogo con la captura y saqueo de la capital Romana de Oriente, Constantinopla, en 1204, llevada a cabo por los militares y comerciantes occidentales de la así llamada Cuarta Cruzada.

Después de esto el principado de Nicea, sucesor del extinto Imperio Romano de Oriente, inició un movimiento de avance cruzando los Dardanelos, envolviendo Constantinopla por el lado de tierra en 1235, anexando Macedonia en 1246, y finalmente recapturando la Ciudad Imperial de manos de los usurpadores occidentales en 1261. Pero esta tarea emprendida por los griegos de Micenas no fué completada por ellos mismos. Marcan una transición entre el período de desintegración y el de reconstrucción del mundo Cristiano Ortodoxo. Esto último la realizaron los osmanlíes, que siguiendo los pasos de los griegos cruzaron los Dardanelos en 1355, Adrianópolis, luego Macedonia (1371-2) y coronaron la construcción de un estado universal, abarcando el total de la Cristiandad Ortodoxa, con la captura de Constantinopla en 1453.

Los osmanlíes, entonces, dotados de las condiciones de todo pueblo nómada: carácter, severidad, espíritu de organización, capacidad

de domesticar animales. y a su vez de hacer de otros animales: el perro, el camello y el caballo, sus auxiliares en la tarea de la domesticación, aplicaron su experiencia en los rebaños humanos. Tuvieron también auxiliares humanos esclavos, enseñados por ellos, para servir de administradores, que junto con los soldados esclavos fueron eficaz ayuda a los osmanlíes en la organización y mantenimiento de su imperio.

El gobierno otomano incluía al Sultán y su familia, los oficiales de su casa, los oficiales ejecutivos del gobierno, un ejército de caballería e infantería y un gran número de jóvenes, que se educaban para el servicio de ese ejército, la corte y el gobierno. Los rasgos más notables de esta organización eran: primero, que su personal consistía en hombres de padres cristianos, y segundo, que casi todos los individuos ingresaban a la institución como esclavos del Sultán y seguían siéndolo por el resto de su vida. Más notable aun es que el sistema otomán, tomaba sus esclavos y los hacía avanzar hacia los puestos más destacados, sin hacer cuestión de su religión, ni condición social, sino teniendo únicamente en cuenta su capacidad. Nunca preguntaba a sus novicios quién era tu padre, o puedes hablar nuestra lengua, sino que simplemente estudiando las posibilidades de éstos, liberaba a sus familias de toda responsabilidad y se hacía cargo de hacer llegar a esos muchachos a los cargos para los cuales mostraron aptitudes. Ni EE. UU. con su gobierno democrático, que permite a un leñador llegar a Presidente, ni el Catolicismo que puede hacer del campesino un Papa, han dado al hombre la ayuda y la oportunidad que este sistema le ha dado. Tanto los cautivos de guerra o los comprados en el mercado o los que se alistaban voluntariamente, como también los que se reclutaban periódicamente por conscripción, eran sometidos a la misma disciplina, supervigilancia, selección y especialización en cada grado de progreso. El poderoso estímulo entre los candidatos era que cada uno se sentía un Gran Visir en potencia y luchaban por superarse, consiguiendo cada vez que eran ascendidos a un servicio superior, un aumento de pago a la vez.

En realidad los otomanos propendían a la formación de perros-guardianes humanos (recuerdo de sus tiempos de vida nómada, en que el perro era un auxiliar poderoso) para mantener en orden a toda la Cristiandad Ortodoxa Occidental en jaque. Pero fatalmente, los osmanlíes debieron pagar el precio por esta obra de gigantes. Su error fué el gran desprecio por la naturaleza humana. No prestaban atención alguna a las armaduras y armas, porque contaban con su capacidad de poder capturar todo lo que se les ponía por delante por su sola fuerza.

Este Imperio pereció debido a la violencia de los que queriendo incorporarse y gozar de sus privilegios, presionaron a los Pachas y obtuvieron de ellos concesiones. La disciplina poco a poco se fué viciando y en la gran guerra (1682-99) entró el Imperio Otomano y la Cristiandad de Occidente, la perfecta organización del ejército Otomán se derrumbó, siendo adquirida en cambio, por los Occidentales. Y así, cuando en el siglo XVIII el Occidente tuvo un ejército tan disciplinado como el otomán de dos siglos atrás, éste ya no era nada. Para salvarse de una ruina total, los otomanos tuvieron que adquirir armas, armaduras y diplomacia de Occidente. Adaptar su organización a otra totalmente diversa o mejor copiar un modelo hecho por Occidente para poder seguir viviendo. Esta tarea realizada por Selim y Mustafá Kemal, da la impresión de un esfuerzo desesperado y de pobres resultados si lo comparamos con el gigantesco trabajo de la pequeña banda de nómades, que

expulsados de su estepa nativa, fueron capaces de imponer orden y paz en una sociedad cristiana que se desintegraba. Por cierto que su formidable organización demasiado rígida y severa, no les sirvió al fin para afrontar el choque con el mundo de Occidente. Este fué su pago.

**Los espartanos.**—En el siglo VIII A. C. la sociedad helénica sufrió un desafío común: el aumento creciente de su población y por ende la estrechez de sus tierras para los cultivos agrícolas. La mayor parte de las ciudades-estados tendieron sus ojos hacia el mar y solucionaron el problema conquistando tierras allende el océano: Leontini, Tauro Menium en Sicilia, Methone o Torone en Tracia, etc.

Esparta contestó este desafío en forma diferente. Teniendo al E. la barrera infranqueable de los montes Taygetus, con el único paso, la garganta del Langadha, se lanzó por allí a la conquista de sus vecinos, los micenianos. Esta conquista se realizó en dos grandes guerras (736-20 A. C. — 650-20 A. C.), la segunda de las cuales agotó las energías de los vencedores y cambió todo el ritmo de la vida espartana y desvió todo el curso de la historia de Esparta. En la primera guerra los espartanos consiguieron mejores tierras que las de los demás pueblos helénicos que conquistaron allende los mares. Pero esta ventaja pronto se hace pagar en forma notable. Los espartanos tienen que desarrollar una actividad extraordinaria para conservar su conquista y viven en su territorio como humildes sirvientes de él, alimentando una organización social y política muy similar a la de los otomanos. Para los espartanos no hay tampoco derecho de nacimiento o herencia. Todos tienen oportunidad de educarse y de prepararse para la guerra, pues los espartanos se dedican a la guerra y los que cultivan la tierra de Mesenia son los propios mesenios derrotados, quienes deben explotar su terreno para alimentarse y alimentar a las familias de sus conquistadores. Tanto los nobles espartanos, como los del pueblo, están sometidos al mismo severo entrenamiento militar: supervisión, selección y especialización, competencia y además el estímulo negativo del castigo y el positivo de la recompensa. El niño es tomado por el Estado a los siete años y sometido a esta disciplina hasta los 16, edad en que se le considera libre de servicio militar. Pero debe, sin embargo, cumplir con ciertos deberes sociales: comer en grupos, con otros compañeros, tener un pedazo de tierra y casarse. En esto último el Estado espartano aplica la eugenesia regulando las uniones y seleccionando, para obtener mejores resultados. Se propende a la cantidad y a la calidad; se multa a los solterones y se aplaude al marido, que no siendo un macho cabal, permite que a su mujer le engendre hijos otro macho más adecuado.

La cobardía no tiene cabida en esta sociedad, el cobarde se ve despreciado, aislado, perseguido y postergado en todo orden de cosas, de tal suerte que sólo le queda el recurso de morir honrosamente antes que vivir en deshonor.

Veamos estas palabras dichas de un rey espartano: Aunque los espartanos son libres, no lo son completamente. Sirven a un amo en forma de ley, a quien temen más intensamente de lo que los cortesanos temen a un rey. Lo prueban obedeciendo ciegamente lo que su amo ordena y esta orden es siempre la misma: En acción es prohibido retirarse ante las fuerzas del enemigo, cualquiera que éstas sean. Las tropas deben mantener su formación y conquistar o morir. Si bien es cierto que Esparta alcanzó en este período, llamado el sistema de Licurgo, las cumbres más sublimes de la conducta humana, también es verdad que

sondeó los más oscuros abismos. El exceso de rigidez y crueldad que hacía, por ejemplo, que en los dos últimos años de su preparación, los muchachitos se organizaran en bandas de asesinos, que asaltaban en la noche a algunos mesenios rezagados o rebeldes, es una prueba de la dureza de alma de esta gente. Por lo demás, las artes: música, arquitectura y pintura, no tuvieron lugar en este sistema que preparaba únicamente máquinas humanas, para así mantener el dominio de unos pocos conquistadores sobre un crecido número de vencidos. Pero de todo el sistema espartano quedan dos creaciones notables: la fraternidad de nobles espartanos, que es la primera forma de Democracia Helénica, y la redivisión de la tierra cultivable de Mecenia, entre estos nobles, por partes iguales, hecho este último que causó una revolución en Atenas, en la generación siguiente.

En el siglo VI antes de Cristo, la expansión helénica se vio impedida por el apareamiento de nuevos grandes poderes en Egipto, Anatolia y Mediterráneo Occidental. Atenas tomó entonces la iniciativa y respondió a esta nueva situación haciendo más intensivo en vez de más extensivo el cultivo de sus tierras, pasando de régimen de suficiencia local a uno de comercio internacional y de una política basada en el nacimiento a una basada en la propiedad.

Esparta, en cambio, víctima de su propio régimen estrecho, creado para satisfacer sus propias necesidades, no era capaz de ponerse a la cabeza del mundo helénico y rehusaba toda responsabilidad en el asunto, se eclipsaba dejando a Atenas el lugar de mayor responsabilidad.

Pero por fin en 431 A. C., la diplomacia Corintiana consiguió que el gobierno espartano tomara la dirección de Hellas en la gran guerra del 431 al 404 A. C., en la que Esparta salió victoriosa militarmente, pero al tener que tratar con los vencidos atenienses en términos no militares, su fracaso fué rotundo, como había sido el fracaso de los otomanes cuando después de una derrota militar tuvieron que negociar diplomáticamente con los poderes de la Cristiandad Occidental.

El contraste que presentaba el espartano dentro y fuera de casa era notable, pues todas sus condiciones positivas desaparecían y sólo quedaban su falta de tacto, tiranía y corrupción, que terminó por hacerlos odiosos a los demás. Así fué degenerando el Estado espartano, aunque el sistema de Licurgo se siguió practicando en Esparta por espacio de dos siglos, después que Micenas fué liberada de Esparta por Epaminondas. Pero ya eso era sólo para los espartanos vivir de los recuerdos de su grandeza pasada, y así vivieron hasta el siglo I de la Era Cristiana, siglo en que nuevamente empezaron a luchar, pero esta vez sin resultado, por las tierras que hay entre el valle del Eurota y Micenas, o sea, las mismas que en el siglo VIII A. C. conquistaron sus antepasados.

Otro factor que contribuyó al derrumbe moral de Esparta, fué el encontrarse de súbito con una organización social más culta y completa: la ateniense, ya que la espartana era unilateral. Además, Atenas poseía un sistema monetario que fué una novedad y motivo de corrupción para los espartanos.

### El regreso al animalismo

Las dos características comunes a todas estas civilizaciones detenidas son: Casta y especialización; y ambas pueden abarcarse en una sola fórmula: los individuos que cada una de estas sociedades abarcan no son todos de un mismo tipo, sino que están distribuidos en dos o tres

categorías diferentes, que difieren una de otra notablemente. En la sociedad esquimal, por ejemplo, hay dos castas: los cazadores humanos y sus asistentes caninos que les ayudan en dos capacidades: como perros de caza y como perros de trenes. Entre los nómades son tres las categorías: los pastores; sus auxiliares animales: los perros, caballos y camellos, y en tercer lugar, su ganado. Mientras que el cuerpo social polimórfico de los nómades se compone, de hombres y animales que no podían subsistir unos sin ayuda de otros, el polimórfico cuerpo social de los otomanos está formado por la diferenciación artificial de una humanidad homogénea por naturaleza, en castas que son tratadas por una ficción social inhumana, como si difirieren unos de otros, de igual modo que los humanos difieren de los animales:

#### Otomanos

Pachá, el pastor de los osmanlíes, sus esclavos, entrenados, son sus auxiliares, y el ganado, es el resto de sus súbditos.

#### Espartanos

La Ley es el pastor. Los nobles espartanos, los auxiliares, y los ifotas, en Laconia, son el ganado humano.

Este sistema de casta tiende a producir una metamorfosis en los seres que son parte de él. El perro, caballo y reno se humanizan compartiendo el mismo trabajo del hombre en las estepas y en el hielo. La gran mayoría de los osmanlíes se deshumanizan al ser tratados como rebaño humano. El hombre de la estepa se identifica con su caballo y su camello, del mismo modo que el esquimal se identifica con su bote (kayak) hecho de cuero de animales acuáticos o terrestres. Podríamos decir que para adaptarse a un medio hostil e inhospitalario, el hombre tiene que realizar el esfuerzo enorme de copiar las condiciones que hacen posible la vida a los animales de la región. Pero esta maravillosa adaptación del hombre trae consigo una pena, la de retroceder al animalismo y a semejanza de la mujer de Lot, el hombre queda allí convertido en columna de sal por haber mirado hacia atrás. Queda allí, incapaz de seguir progresando, como una advertencia para las otras civilizaciones que están en el acto de realizar su propia transición de la génesis al éxodo.

#### Sociedades de insectos y utopías humanas

Comparamos en seguida las civilizaciones detenidas con la estructura social de las Utopías y de las sociedades de insectos y encontramos que la casta y la especialización y la adaptación fatal de la sociedad a su medio ambiente particular, son características comunes a todas ellas.

En su República, Platón habla de los perros guardianes fácilmente identificables con los soldados del sistema espartano, que deben ser criados por cruzamientos seleccionados, a semejanza de caballos, perros, etc. En la República va más lejos aún, hasta abolir el matrimonio y la familia, que en sistema de Licurgo se conservaba, siempre que no impidiera el trabajo eficiente del sistema. Los niños, hombres y mujeres, según Platón, deben separarse de sus madres, después del destetamiento. La propiedad privada desaparece, a diferencia de Esparta, donde los nobles (Peers), poseían un trozo de terreno cultivado por los esclavos o conquistados. Según Platón, el soldado que es el producto de este sistema, debe ser tan profesional como cualquier otro artesano.



El perro guardián humano no puede y no quiere ser feliz, pues el individuo existe no para sí, sino para el bienestar de la colectividad a que pertenece. Está subordinado el individuo a la colectividad en la misma medida en que las células protoplasmáticas están subordinadas al organismo al cual pertenece.

Según Aristóteles, ni la felicidad ni el progreso son los fines de una sociedad republicana, sino la estabilidad social y da un medio de alcanzarla.

Es indispensable para la estabilidad, que la población no crezca mucho. Por esto él recomienda el matrimonio en que el hombre tenga 30 años más que la mujer, para que teniendo un hijo (en lo posible uno solo) éste, al llegar a la edad de casarse, vea morir a su padre y pase así a tomar posesión como heredero del lote familiar. De esta manera, él cree evitar el peligro de una sobrepoblación masculina, que lucharía por apropiarse de las tierras cultivables, produciendo así un estado de rencillas e inestabilidad. Pero Aristóteles no veía que en la persecución de su propósito de estabilidad, reemplazando un hombre por otro, él condenaba su República a la extinción total de su vitalidad. Tal vez los estadistas espartanos de dos siglos antes, eran más sabios. No ignoraban el peligro que significaba para la constitución de Licurgo, la existencia de unos pocos nobles tenedores de tierras y de la inmensa mayoría de espartanos inferiores; pero a la vez sabían que si Esparta debía vivir, era necesario esa reserva de poder humano como elemento de presión y elasticidad en un sistema que de otro modo, habría sido rígido y estático.

Estos filósofos del siglo IV A. C. inspiraron a muchos gobernantes, que quisieron hacer realidades de las utopías y se lanzaron a fundar ciudades, estados y a conquistar tierras, teniendo en cuenta el principio de Aristóteles, de que todos los no-helénicos eran esclavos por naturaleza. De este modo los amos helénicos, hacían trabajar para ellos a sus conquistados, quienes debían sentirse muy felices de que los primeros les hicieran el don de su cultura superior. Pero este estado de cosas tuvo su desenlace en el siglo III D. C., cuando después de un período aparentemente brillante para el mundo helénico, los pueblos sometidos se levantaron e hicieron trizas a sus amos.

Vemos pues, que el propósito de los filósofos de armonizar la cultura ateniense, con la organización social espartana, y aplicar esta combinación a la vida real, resultó de todas suertes, un fracaso.

En Aldous Huxley encontramos de nuevo la persecución de la estabilidad. En su "Valiente Nuevo Mundo" (Brave New World) habla de la subordinación del individuo a la vida colectiva. Sus hombres son tan cultos que desarrollan la función para que se les ha designado sin ninguna incomodidad y sin la más remota conciencia de que existen otras potencialidades de las que se encuentran a su alcance. Se ha hecho una deliberada diferenciación de la sociedad en un número de castas separadas con distintas funciones sociales y esto lo realiza triunfalmente con la aplicación de las ciencias físicas y psicológicas. En esta Utopía de Huxley, vemos a una sociedad sin novios que se sacrifican por conseguir la estabilidad a toda costa.

Wells escribió su "Primeros Hombres en la Luna", una Utopía de postguerra, 13 años antes del estallido de la guerra de 1914-18. El presintió que nuestra civilización iba rodando hacia el mar. El clima social del industrialismo era tan inadecuado para la vida como lo era

el medio físico de la luna y por esto presentó un programa para ajustar nuestra sociedad terrestre a un nivel habitable en el ambiente adverso de un mundo completamente industrializado.

Los habitantes de la luna, los Selenitas, seres que en busca de la estabilidad han llegado a la diferenciación de las funciones sociales y diferenciación de polimorfia física y psíquica, nos impresionan como insectos donde encontramos variedades morfológicas. Abejas (reina, obreras, zánganos) que representan diferentes castas sociales. En este punto las sociedades de insectos se parecen a las sociedades estagnadas que hemos estudiado: Nómades, Osmanlíes y Espartanos. Ellos han introducido la polimorfia en una sociedad homogénea, creando los perros-guardianes humanos y el ganado humano. Esto último es una prueba de crueldad que tendría su equivalente en la crueldad de los insectos: la matanza anual de los zánganos, una vez que éstos han fecundado a las hembras.

Los insectos, movidos por el instinto, han llegado a perfecciones admirables. Vemos la perfección de las colmenas, como ellas han solucionado el problema geométrico de la estructura de las celdillas. En las termes, nos admiramos de las formidables construcciones arquitectónicas, comparables en altura al Empire State Building y en la macidez a la Gran Pirámide de Gize.

Todavía hay otros puntos en que pueden parecerse las sociedades de insectos a las sociedades estagnadas y es que también las hormigas termes han debido pagar por su gran dominio de la arquitectura. Cada día se alejan más y más del mundo externo y se encierran en sus construcciones como en una fortaleza, lo que les ha hecho perder la vista y la rigidez de su esqueleto externo.

Observando el plano psíquico advertimos en los insectos una evidencia de rigidez inducida aparentemente por un equilibrio mental demasiado exquisito. Esto se debe según un observador, a que el instinto es un producto de la razón en estado de estagnamiento. El que dice que originalmente el instinto era un acto razonado y que a fuerza de repetirlo perdió el factor razón y se hizo más y más inconsciente, hasta llegar a ser automático, o sea, instintivo. Y ha sido esta herramienta la que con su perfección e inflexibilidad ha permitido a los insectos ejecutar actos de tanta precisión que muchas veces sobrepasan a la inteligencia. Sin embargo, esa misma inflexibilidad, se opone a un progreso en la vida de estos seres. Son esclavos de su instinto y no saben sino obedecerle.

En cambio el hombre, que también como el insecto posee dos clases de actividades mentales: una instintiva, automática, innata; la otra, inteligente, plástica y adquirida, ha desarrollado esta última y la ha llevado a perfecciones admirables.

Podríamos, entonces, decir que las civilizaciones detenidas no han podido continuar su progreso, porque a fuerza de repetir actos, o sea, de adquirir hábitos rígidos e inflexibles, han cambiado del ritmo mental humano al del insecto: de la errónea, pero progresiva movilidad de la razón, a la rigidez infalible, pero a la vez inflexible del instinto. Esta es pues, la causa de su estagnamiento.

(“A Study of History”, T. III. Traducción especial de Moisés Latorre).